

JUVENTUD



DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla

Año II Precios de suscripción: Yecla y Alicante, 25 cts. mes; Fuera UNA peseta trimestre Alicante 15 de Octubre de 1916 La correspondencia al Director: J. GIMENEZ ROSES. San Francisco, letra R.—YECLA Núm. 52

Certamen literario

Ha pasado la feria si es que la hubo y como digno remate de ella se celebró el lunes en el Teatro C. Segura el anunciado Certamen Literario que más que fiesta de agradable solar fué de soberano aburrimiento y de extraordinaria ridiculidad.

Y no lo decimos por lo que afecta a la Comisión organizadora pues ella contribuyó a algo más de lo que de la misma podía esperarse sino por lo que respecta a su mantenedor el señor Llovera.

El tido más espantoso se adueñó de los espectadores, deseosos todos que diese fin el sainete a cambio de perdonar sus muchas faltas.

El mantenedor Sr. Llovera se excusó modestamente de pronunciar un discurso por que según nos dijo, no es orador. Pudo sin embargo haber leído uno sobre un tema cualquiera y tampoco lo hizo.

El público salió del teatro preguntándose que dijo el Sr. Llovera en la hora que estuvo hablando, pues a su discurso si de tal pudo tildarse nosotros lo tildaríamos de «balbuceo fúnebre», le ocurrió lo que a cierta comedia que el argumento se quedó entre bastidores.

Por algo estaba en un teatro!

Hay que convencerse. No es lo mismo llenar páginas y más páginas del Boletín Oficial dictando un fallo infuso anulando las elecciones más sinceras y legales que se han celebrado en Yecla, que desarrollar en un Certamen Literario un tema que deleite y enseñe.

¡Es lo que pensaría el buen señor! Para Yecla, pueblo de mansos borregos bien está lo que diga. Y a saber si sabrá decir algo más. Nosotros lo dudamos.

Cuando escuchamos su perorata insustancial y vácua nos hacíamos cruces viendo que aquello era producto de todo un señor Rector de una Universidad Española en la que se da enseñanza a jóvenes que han

de ser en tiempo no lejano el sostén de la Patria, de esta pobre Patria que los políticos del mismo nivel que el Sr. Llovera nos dicen a diario que hay que regenerar y rejuvenecer a fuerza de enseñanza. ¡Buena está la enseñanza! ¡A tal Rector, tales estudiantes!

Bien convencido se habrá marchado el Sr. Llovera de que Yecla es un digno feudo de La Cierva y mucho más si se tiene en cuenta que para oír sus vaciedades era de imprescindible necesidad que, el espectador, previamente depositase en la taquilla del citado teatro la cantidad de 1'25 pesetas a cuenta de una localidad, que daba derecho a protestar si el espectáculo resultaba malo.

Y esta es otra. ¿Es que el Ayuntamiento, o los cuatro señores del Ayuntamiento, tenían de intento el propósito de dejar en ridículo a la Comisión de ese Certamen? Por que no otra cosa supone que una Comisión, como esa patrocinada por el Ayuntamiento, y que ha cumplido sus deberes hasta un punto más allá de donde humanamente se podía esperar, tenga necesidad a última hora y en contra de todo precedente, de convertir una Fiesta de Poesía que necesariamente había de ser por invitación, en un espectáculo de paga para con su producto cubrir los gastos ocasionados por ese Certamen y algunos otros festejos como por ejemplo el Coso Azul y Blanco.

Es que en la consignación de festejos de los Presupuestos municipales, no había unas cuantas pesetas para librar a esa Comisión de ese ridículo, ridículo que en conciencia, le pertenece por entero al Ayuntamiento o a los cuatro feudales del Ayuntamiento?

¡A que estado llegamos, Favio amigo!

De las otras partes del espectáculo poco podemos decir, pues los trabajos, y esto que no sirva de molestia para nadie, fueron leídos pésimamente exceptuando el leído por su autor D. Julio Puche, que aun que

no todo lo bien que hubiéramos querido, fué el que más se acercó a la perfección.

Muy sentidas y justas las cuartillas leídas por el joven D. Macedonio Moragón que se aplaudieron como merecían; Colosal la parte musical, tanto la ejecutada por los jóvenes artistas la niña María Serrano y Eliodoro Palop como la interpretada por el admirable Sexteto, que tan briosa y acertadamente dirige el maestro Ros que entre otras dió a conocer la marcha preñada en ese Certamen titulada «A Yecla» original del maestro Amores que fué muy aplaudida por la concurrencia.

A la terminación de la «lata» insustancial y soporífera la concurrencia se trasladó al Ateneo, y a los acordes del Sexteto Ros se bailaron valeses y rigidones hasta las dos de la madrugada.

Y... hasta el año que viene que se celebrará otro Certamen para que hable o nos hable, «Pérez», «García», «Ruiz» etc., todos excelentes siervos del ciervismo que si Dios no lo remedia vamos a tener que aguantar hasta en la sopa.

José Cremades Soler

Alcoholos

EL ASUNTO DE LAS AGUAS
Hablando con

D. Antonio Ortega

INTROITO

En el elegante despacho del doctor Ortega, hay un *boureaud* americano. Uno de sus secretos cajones está abierto. En él, se vé una caja de cigarrillos habanos que deslumbra al cronista que esto escribe. El Dr. Ortega, siempre amable, lo adivina. Tira de la caja, la abre y ofrece galantemente un cigarro habano, extra, marca Gener, que, una vez encendi-

do, lo inunda todo de un olor voluptuoso. ¿Cómo no amar la vida aspirando el humo de un tabaco de las vegas cubanas?

Es la hora de la consulta. En una habitación cercana tiene establecida su clínica el Dr. Ortega. Una nena blanca, de rizada guedeja rubia, recogida con un lazo rojo, entra acompañada de su madre. El doctor Ortega, impertérrito, coge la cabeza de la niña, con los dedos le vuelve los párpados, e-ha en la pupila unas gotas de un colirio y le pasa por los ojos un pedazo de algodón... La niña llora patética, llama a gritos a su madre... Luego entra una joven esbelta, arrogante... Sonríe cuando se le acerca el médico con un frasco en la mano... Se recoge la manga de la blusa, dejando al descubierto un brazo blanco, torneado... El doctor deja caer del frasco unas gotas de yodo sobre una herida aun sin cicatrizar... La joven esbelta, guapa, dá un gemido casi imperceptible, quiere llorar, pero advierte nuestra presencia y sonrío mientras sus ojos dejan escapar copioso llanto... Así pasa una hora, dos horas.

Como todo tiene fin en este mundo, hasta los cigarrillos habanos, por muy largos que sean, con el último enfermo se cerró la clínica y el doctor Ortega habló con este modesto cronista sobre el trascendental asunto de las aguas de riego y dijo:

UN POCO DE HISTORIA

Terminadas que fueron las discusiones y pleitos entre el agua principal de S. Isidro, por virtud del convenio de 1867, hubo un lapso de tiempo de calma completa en asunto de riegos, limpieza de manantiales, arreglo de cauces, etc. etc. Sucedió a este el periodo de hacer política con el agua para la principal y el de quietud por parte de S. Isidro, por falta de auxilio del Ayuntamiento en las iluminaciones y mejoras apesar de corresponder a este, las dos terceras partes de los beneficios.

Vino más tarde el periodo de se-

BAZAR YECLANO.—¡Acontecimiento sensacional!

Se puso a la venta el «Jabón de la Pajarita». Solo se vende en el Bazar al precio de 1 peseta la pastilla, es de clase superior a los que profusamente se anuncian y... comprándolo sabrá el público algo más que no estamos autorizados para decirle pero que seguramente le agradará.